

HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

DESPEDIDA DE LOS CLARETIANOS (P. Adolfo)



“PARA SALVARSE, CONVIENTE TENER LA ETERNIDAD EN LA CABEZA, A DIOS EN EL CORAZÓN, Y AL MUNDO DEBAJO DE LOS PIES” (S. Antonio María Claret).

Nos reunimos esta mañana en la Catedral con el corazón “partio”, por un lado con una profunda gratitud por 125 años de servicio a esta Iglesia y por otra parte, la tristeza de decir “hasta siempre”. Han sido años de presencia, de entrega callada y generosa en las aulas, en los confesionarios, en los púlpitos y en la vida cotidiana de nuestra ciudad, es historia gravada en la memoria, en la raíz y el corazón de esta Diócesis.

S. Antonio hizo de las palabras de Isaías el lema y el norte de su existencia: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados”. Él era el hombre de la Palabra, una Palabra acogida, meditada, orada, contemplada y proclamada. Era “el místico de la acción” (Cardenal Aquilino Bocos). Su vida era un amor concreto a los desfavorecidos. “Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres”. Es la ternura que vosotros habéis derramado en Zamora. Como no recordar, aquella mañana fría de febrero donde el P. Mayo y yo nos encontramos al amanecer y rezábamos por el joven que sería ordenado sacerdote ese día. Gracias, P. Benicio.

Estamos llamados a vivir esta dinámica espiritual, itinerante, ligera de equipaje, eclesial y profundamente audaz. Claret supo unir el silencio de María con el trabajo incesante de Marta. Desde una vida austera y los pies en la tierra, enseñó a sus misioneros a “valerse de todos los medios” posibles con tal de que Cristo fuese anunciado: desde los medios de comunicación hasta la promoción social, el laicado corresponsable y las obras educativas.

Hoy los claretianos parten de nuestra Iglesia Particular, no porque se extinga el fuego del Evangelio, sino porque el servicio al Reino se resitúa, dadas las circunstancias como un nuevo reto y nuevas fronteras. El carisma continúa, el servicio a través de un claustro de profesores se hace presente, impidiendo que nos instalemos en la queja y el lamento. El Señor os pide vivir ligeros de

equipaje, con pasión por la evangelización, con un profundo amor a aquellos que tenéis delante para enseñar.

GRACIAS

-Por haber sido germen de fe para tantas generaciones.

-Gracias por haber promovido un laicado activo y comprometido promotor de tantas maravillas que nos ha traído el Concilio Vaticano II.

-Gracias por habernos enseñado a amar a la Santísima Virgen María bajo la advocación entrañable de su Inmaculado Corazón, ese corazón donde han anidado tantos niños y jóvenes en su educación.

Vuestra marcha deja un vacío doloroso en nuestro presbiterio y en la vida diocesana, pero también nos deja una herencia que cuidar. Recogemos la antorcha: ser hombres y mujeres de la Palabra, testigos del amor a los pobres y tejedores de paz y de comunión.

Que San Antonio María Claret interceda por esta presencia Claretiana en Zamora, que siempre consideró suya a través del trabajo de sus hijos. Y que hoy seguirá trabajando en este grupo de profesores y el acompañamiento de los Claretianos con Luisma a la cabeza. Esta Diócesis está para todo lo que necesitéis.

Que María Reina de los Apóstoles y Madre del Corazón Inmaculado, acompañe vuestro camino misionero y mantenga encendida entre nosotros la pasión por el Evangelio.

Con profunda gratitud y la confianza puesta en el Buen Pastor, proclamamos juntos: La paz sea con vosotros y la Bendición de Dios os acompañe siempre.